

LA BARATA

# LA BARATA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2003

## LA BARATA

PERSONAJE: Fernanda.....18 años

Fernanda viste pantalones ajustados, blusa corta que deja ver parte de la cintura, zapatos con tacón alto. Se escucha música nortea.

Fernanda.-Estoy segura que no te puedes imaginar, tú que vives tan lejos de aquí, la felicidad que me da poder cruzar la frontera cada vez que quiera sin necesidad de papeles ni de nada. Sencillamente llego, sonrío al guarda gringo y cruzo. Así de fácil. De regreso es lo mismo. Cruzar al lado mexicano siempre es mucho más fácil que cruzar al otro lado. Pa'llá tienes que hacer largas colas llevando tu pasaporte en la mano o tu tarjeta para enseñarla cuando te la pidan. Yo nunca tuve tarjeta. Si le caes bien al gringo te deja pasar, si no tienes que regresarte. A mí me regresaron dos veces nomás porque me enojé que el guarda me estuviera viendo los pechos. Ni que fuera uno qué. Lo que me dio más rabia la segunda vez fueron las dos horas que tuve que hacer la cola de balde, con el calorón y sin nada que beber. Aquí sí que hace calor, no como allá. Pero ya todo eso pasó. Ahora cruzo con libertad total. Antier fui al mol, el que está en el centro, donde compraste tus sábanas y los

## LA BARATA

dulces ¿te acuerdas? Es donde te gustaba comer hamburguesas. Fui al seil, que yo cuando llegué leía como sale y pensé que era para que saliera la mercancía. Hasta después me enteré que quería decir barata. Y ahí va la idiota de uno buscando siempre lo menos caro, los productos chinos, lo discontinuado o con defectos para que salga barato, comprar lo de invierno en verano y lo de verano en invierno. Ese día rebajaron la ropa y también todo lo de cocina. Por cierto tu horno microondas lo pusieron a la mitad de precio. Te hubieras muerto del coraje. ¿Adivina qué me pasó? Que una negra me ganó una falda baratísima, hójole, me dieron una ganas de agarrarla del chongo - lo del chongo es un decir pues ella llevaba el pelo todo ensortijado pegado con gel- ¡Fúchila! La falda costaba, claro, en rebaja, como siete noventa y cinco. Su precio de antes era de diez y ocho dólares. Te imaginas. Era una falda roja, de esas que se te pegan al cuerpo. Nomás vi como se la llevó y yo sin poder hacer nada. La seguí hasta la caja por si se arrepentía y la dejaba. También pensé que como si no quiere la cosa se la sacaba del carrito sin que ella me viera. Y sí, lo traté de hacer, pero me falló. Por poco me cacha y ya ves como son ellas, por nada gritan, piden que venga la policía. Después me estuve ríe y ríe de mi tontera. Ahora puedo ir a las butiqs del mol y tomar lo que se me antoje. Pero ya sabes, la costumbre... prefiero las baratas a eso; una barata es como encontrarte algo perdido en la calle, algo que sólo yo puedo encontrar. Lo de

## LA BARATA

precio regular cualquiera puede comprarlo, pero lo de barata sólo uno. Eso es emocionante, ser el que descubre el tesoro, la ganga. Y el tesoro de ese día me lo ganó la de color. ¡Maldita! Me regresé sin nada del puro coraje que hice. Y eso que ya había apartado una caja de maquillaje para Lucero y los juguetes de Pedro. Diles que un día se los voy a mandar. Para ti vi unos pantalones con un saco que te iría rete bien, pero sé que no te lo vas a poner. Ya es tiempo que dejes las faldas y te pongas los pantalones, en ambos sentidos. Al mol ya iré otro día con más tiempo. Repito que ya no tengo que esperar a las baratas. Y no vayas a creer por esto que te acabo de contar que tengo algo contra los negros, ellos son los que están contra nosotros, más que los blancos. Y eso ya es decir. Después te platico de lo que nos hacen, de cómo nos discriminan, ahora no tengo ganas de hablar de eso, me da...flojera, iba a poner otra palabra pero sé que te asustas tú con todo. Yo al principio también me asustaba, ahora ya no. Todo el mundo las dice, hasta los niños. Con eso de que tampoco tengo ya que trabajar me ha dado por irme de paseo todos los días, que si a la plaza, que si al mercado, que a visitar la casa de Juan Gabriel. Me dijeron que ya no es de él, que se la quitaron por no pagar impuestos. No lo creo. Si a alguien le sobra lana es a él. Por cierto se quemó el Noa Noa, ese antro que te enseñé cuando íbamos a cruzar al otro lado. Yo nunca fui, como que era para los gabachos. Así le dicen a los gringos aquí. Gabachos. A mí me

## LA BARATA

suena como a gabardina gacha o agachada. Pero te estaba hablando de mis paseos. Ayer, sin ir más lejos, fui al Chamizal a ver los árboles, a disfrutar de su sombra. Me fui caminando aunque todavía hace un chorro de calor. Nunca hubiera ido. ¿A quién crees que vi ahí? A Luís, mi novio, o más bien a mi ex. ¡Desgraciado! Bien me decías que ese tipo no me convenía. Ahí estaba el méndigo dándose un faje con Hortensia. Sí, Hortensia, con la que vivía yo hace un año. ¿Te acuerdas de ella? Es la que te dio una petaca para que se la llevaras a su mamá cuando regresaras al pueblo. Siempre fue abusadora. Yo le dije que te podía dar un encargo, algo chico, pero ya viste. No sé qué tanto le mira Luís a esa. Tiene grasa por todos lados, sobre todo en la barriga. La primera vez que la vi hasta pensé que estaba esperando. De nada le ha valido ponerse a dieta, la última vez que hablé con ella me dijo que ya había bajado como nueve kilos. Sí, cómo no. Ni uno. Al revés, creo que aumentó como dos más. Pero eso sí, la tal por cual es bien busa para los hombres. Nunca le faltan. Creo que a ellos les gustan las gordas y no las flacas, aunque digan lo contrario. La verdad que nunca creí que a ella le interesara Luís. Siempre que lo veía le hacía el fuchi, lo trataba de naco, de pobretón cuando hablaba de él. Eso me daba mucha rabia pues yo siempre traté de lo mejor a sus amigos. Por otro lado si alguien es naco es Felipe, su novio oficial, y yo le decía que estaba bien, que era simpático. Bien prietote el condenado. Y feo para acabarla. Aquí

## LA BARATA

aprendí que si alguien no te gusta dices que es simpático y todos quedan contentos. Y sí me dolió, para que decir que no. No importa que yo ya hubiera tronado con él. Pero una cosa es una cosa y la otra... ¡son chingaderas! Y perdona la palabra. Pero es que me dio harta rabia verlos besándose y agarrándose. De seguro que ya hasta se acuestan. Eso es lo que siempre estaba buscando Luis. El acostón. Y yo negándome siempre, que por mis principios, por mi moral, por esto y lo otro. Si lo hubiera dejado hacer lo que quería aún seguiría queriéndome, estoy segura de eso, porque yo sí le gustaba, porque le encantaba ir a bailar conmigo, porque me lo decía a cada rato: “¿quién quiere más a esta gordita que algún día me voy a comer con su cremita, su salsita, sus frijolitos, su cebollita? Tú mejor que nadie sabe que no estoy gorda, jamás lo he estado. Me decía eso de gordita de cariño. A mí no me gustaba que me comparara a una gordita de comer y cuando se lo decía él se atacaba de risa y me decía, véngase conmigo mi gordis. Lo de gordis me gustaba un poco más. Se escucha como algo cariñoso y ya sabes como soy yo para eso. Me encanta que me tengan cariño, que me lo demuestren. Y por eso troné con él, porque me dijo que ya no me quería, todo porque me vio platicando con ése que se nos acerca a todas dizque para que hagamos un comercial. Es un güey que se llama Evaristo, creo que es chilango o a la mejor es de por acá. Da igual. A mí mis timbres. Ya me veo anunciando churripaletas o cocas o pantis. No, yo no

## LA BARATA

nací para eso. Otras sí lo han aceptado, se han ido a trabajar con él y ninguna regresó al trabajo. De brutas que regresan, es mejor la tele que la maquila. De seguro están ganando harta lana. Yo nunca las he visto pero es porque no veo mucho la telera. Dicen que esta deja mucho, que te haces rica en poquito tiempo. Me vale. A mí que me paguen lo que hago y ya. En el trabajo todos me querían, hasta el jefe que era como era. Dicen que se volvió así desde que lo dejó su vieja, una gringa ya vieja y fea. Ella era la de la lana. Con lo fácil que es encontrar otra mejor, si eso es lo que buscan las del otro lado. Todas andas atrás del moni, y lo que consiguen sí es moni, pero un moni...gote, un moni...to. Sí, sí extraño el ruido de las máquinas de coser, el montón de tela, los hilos de colores, los botones de metal, los de concha, los grandotes, los rojos, los cuadrados, los que parecen de oro o plata. También extraño la carrera para llegar a tiempo, la checada de la tarjeta, el cambio de ropa en los vestidores, la peladeada en las máquinas, los días de pago. Eso sobre todo. Pago en dólares no en pesos. Pero creo que extraño más los chismes de mis amigas, el cotorreo que nunca paraba, a la chiflis de Azucena que se ponía a despotricar de todos y sobre todo de todas, a Margarita que no trabajaba por cuidar sus uñas, como si no supiéramos todas que eran postizas como postizos son sus pechos; nadie los tiene así de grandes. Extraño el breik que hacíamos para comer todas juntas. Breik, para que lo sepas, es un descanso que nos

## LA BARATA

tomamos a la mitad de la mañana. Algo tengo que hablar de inglés estando aquí en la frontera. Sé decir otras cosas pero para qué te las pongo si no las vas a entender. ¿O apoco me entiendes si te digo jaguaryu o juatsumaraguidyu? ¿Verdad que no? Un día, creyendo ya saber inglés que me voy al cine al Paso a ver una película gringa sin letreros en español, ni me acuerdo cómo se llamaba. No entendí naranjas de lo que decían; menos mal que el chavo de la película estaba como quiere: grandote, de ojo claro, de nalga parada. Imagínate que hasta sale desnudo un ratito. Bueno, ahora en todas las películas hay desnudos o desnudas. Desquité con el deleite de mis pupilas los cuatro dólares que me costó la entrada. Ahora ahí también entro gratis. También al teatro. Pero para qué voy si no puedo entender nada. Mejor veo nuestras películas aquí, en Juárez. Me encantó “Amores perros”. Te la recomiendo. Me imagino que algún día la van a dar en el pueblo. No dejes de verla. Pero desde ahora te advierto que está un poco fuerte, no es de las que a ti tanto te gustan, esas que hacen llorar como las de Marga López, Sara García o Pedro Infante, Pedrito como tú le dices. Esta es otra cosa. Pero te va a gustar. La del padre Amaro, si es que llega por allá, mejor no la veas, yo no creo que un cura, por más joven que sea, se ponga a ligar a una chava y luego se acueste con ella. Los sacerdotes no son capaces de una cosa así. Eso creo yo. Aunque en los periódicos dicen que se acuestan hasta con niños. Son invenciones nomás para



## LA BARATA

dañar. Bueno, te estaba contando que ahora que tengo todo el tiempo para mí me encanta ir a muchos lados, como a los que ya te dije. Donde de plano nunca voy es a las Lomas de Poleo, esas que están aquí cerquita, saliendo de Juárez. No me gustan, son pura arena, todo está seco, y sobre todo no quiero ir porque ahí fue a donde me mataron. Dicen que mataron también a otras en ese lugar. Yo no sé. A mí que me esculquen. Bueno, me voy, hoy quiero ir otra vez a la barata, dicen que van a bajar otro diez por ciento. Ojalá sea cierto. No lo puedo remediar. Me encantan los seils. De seguro voy a conseguir una falda más bonita que la roja aquella que se llevó la negra.

FIN

## LA BARATA

RESUMEN: Monólogo donde una mujer relata como logra cruzar la frontera con Estados Unidos, su asistencia a una venta de un “mall”. Lo que hace en ciudad Juárez, sus paseos. Al final nos enteramos que adonde no le gusta ir es a las Lomas de Poleo que es donde la mataron, al igual que muchas otras mujeres.

PERSONAJES.- Uno femenino.